



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Un mes. 3 reales.	Un mes. 3 francos.	Trimestre. 2 pesos.
Trimestre. 8 "	Un año. 25 "	Un año. 6 "

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VII.

Madrid.—27 de Diciembre de 1880.

NÚM. 274.

LAS ALTERNATIVAS.

Hace mucho tiempo que están surgiendo dificultades en las plazas de toros por la cuestion de alternativas, sin que se llegue nunca á tomar un acuerdo definitivo que ponga término á los conflictos que hoy surgen.

Sostienen unos que la antigüedad de un espada la da la plaza de Madrid exclusivamente.

Sostienen otros que hay otras plazas que tambien deben tener el mismo privilegio.

La última cuestion ha surgido en Málaga entre Manuel Molina y Lagartija, y á ese hecho se refiere el comunicado que insertamos al final de estas líneas.

Nosotros creemos que los firmantes tienen razon en cuanto á lo que dicen contra el privilegio que quiere tener Madrid en la materia.

Pero en el caso concreto que tratan no podemos estar conformes con lo que expresan los dignos individuos de la asociacion taurina malagueña.

Acuérdese lo que se acuerde sobre al-

ternativas, la plaza de Murcia no creemos pueda valer para establecer antigüedad.

Nosotros no queremos que Madrid goce este privilegio, pero tampoco queremos que cualquier plaza de tan poca importancia como la de Murcia disfrute de esos derechos.

Si cualquier plaza sirve para dar antigüedad, todos los toreros se van á convertir en espadas, porque nada les cuesta tomar la alternativa en Miguelturra ó en Quintanar de la Orden.

Antiguamente solo daban la alternativa las plazas de Maestranza; ya que esa costumbre ha desaparecido, establézcase otra regla fija sobre la materia.

¿Cómo?

Muy fácilmente.

Que se verifique una reunion de diestros y aficionados en Córdoba, Málaga, Sevilla, Madrid ú otro punto, y se acuerde de una vez cuál es la antigüedad que debe observarse y qué plazas deben dar esta.

De esta manera habrán terminado las confusiones, porque de lo contrario y siguiéndose el sistema que hoy quieren al-

gunos, estamos expuestos á ver cosas muy raras.

Si continúa esa confusion, resultará que el más antiguo de los matadores de toros, La Santera, debe matar en Madrid por detrás del Gallito, y eso es contrario al buen sentido y á las prácticas taurinas.

Prometiendo volver á tratar este asunto, hacemos punto aquí por hoy.

Ahora véase el comunicado á que hacemos referencia.

CENTRO TAURINO DE MÁLAGA.

MÁLAGA 15 de Diciembre de 1880.

Sr. Director del *Boletín de Loterías y Toros*.

Muy señor nuestro y de nuestra más distinguida consideracion: Cuando existe una publicacion que ostenta á su cabeza una série de años que patentiza su manera de ser popular y acreditada por el favor que todos los aficionados le dispensan, ésta titúlese como quiera, se encuentra en el imprescindible deber de elevar siempre á la mayor altura el carácter formal y serio que se la concede; y cuando esa publicacion se extravía hasta el extremo de sentar afirmaciones tan rotundas que ellas por sí solas bastan á poner en duda, siquiera sea un momento, la supremacia

que á sí misma se abroga, viene inmediatamente la necesidad de la protesta que, deshaciendo el error, ponga de relieve la razon y la justicia doquiera se manifiesten.

Por este indiscutible derecho, por este inapelable deber, cuyo libre y espontáneo ejercicio á todos por igual nos corresponde, venimos hoy á refutar con la ley de la tradicion y de la práctica, únicas donde podemos refugiarnos, pues la escrita es imaginaria, las peregrinas premisas que *ad errorem* aparecen en un suelto de su ilustrado periódico fecha 6 del corriente.

Sostiene esa redaccion y á la vez Vd., Sr. Director, como representante y responsable de cuanto aquella escriba y discuta, que en esta capital se ha dado el raro ejemplo de relegar al último puesto en el orden gerárquico de la lidia á un determinado espada que tiene irrefragables derechos para figurar en dicho orden por cima de otro á quien esa publicacion conceptúa como de categoría más novel. La forma es el todo, Sr. Director, como el fondo es el punto de arranque que, agrandándose por aquella, conviértelo en lo que podría llamarse la suma de la expresion. Bajo este concepto luminoso, su suelto es un dardo rojizo contra el provincialismo, á quien ataca y mortifica sin consideracion atendible; y es más aún, es la imposicion delirante que, soberbia al par, se alza como en ademan titánico, para reducir al polvo de la nada á esas cuarenta y ocho provincias que tienen la suma desgracia de no poder reunir diariamente la avalancha de forasteros que tanto favorece á la corte al desparramarse por todos sus ámbitos en busca de regocijos adecuados con que entretener toda clase de ócios.

Creemos más todavía; esperamos que tan poca meditada conducta no haya sido calificada en la forma generosa de nuestra protesta, aun por los mismos aficionados inteligentes madrileños que, dotados de buen sentido, comprendan lo estemporánea y á todas luces depresiva redaccion de ese suelto, tan poco galante en el concepto que las provincias merecen.

Y una vez que consta nuestra digna protesta contra el nuevo derecho absorbente que así asienta su periódico, como para no dejar pequeño resquicio á tantas mermadas libertades, vamos á dirigir varias preguntas que categóricamente debe contestar el boletín taurómico. ¿Es más joven el viejo que el niño? ¿Es más antiguo el más moderno? ¿El orden numérico no es correlativo? ¿La prioridad en cualquier acto no afirma el derecho posesorio primitivo contra la intrusion del secundario?

Despréndese, pues, que nada hay tan respetable y digno de ser respetado como los derechos adquiridos por la razon del tiempo en las diversas manifestaciones de los actos humanos, y así que el sentido práctico perciba como de incuestionable justicia la soberana investidura del mismo derecho y su posesion no interrumpida al ejercitarlo. En este caso hállase precisamente el espada Manuel Molina, al colocarse en la escala, no de los merecimientos, sino del orden, por cima de Juan Ruiz (Lagartija). Tomado el primero su alternativa de manos de un profesor ó jefe con amplias facultades de ello el dia 6 de Setiembre de 1879 en la plaza de Murcia, no

cabe mermarle ni arrebatarle su lugar numérico por el segundo, que aceptó igual investidura de profesor, también hábil y autorizado, el dia 5 de Octubre de dicho año en Madrid.

Ninguna razon atendible puede alegarse para la inversion de fechas que dan derechos, ni es la plaza de Madrid la que en tal materia rija como maestra que enseñe y dicte fallos inapelables para las demás.

Preséntese para ello una disposicion gubernamental, dígame el fundamento serio de tal categoría, cítese la ley antigua ó moderna que determina la sumision á los preceptos taurinos de aquella plaza, y el convencimiento arrojará la duda de nuestro cerebro.

Pero no; el *Boletín* ha hablado por cuenta propia, se ha deslizado por la superficie de su significacion, y así como en otros asuntos ha trastrocado los razonamientos característicos del arte, en el presente ha puesto de manifiesto que ú obedece á sugerencias apasionadas, ó no ha conocido lo que es el derecho legal que á cada individuo asiste dentro de la esfera social en que se coloca.

Volviendo por los fueros de la razon conculcada por ese periódico, ofrecemos á Vd. las más reverentes gracias por su benevolencia al dar publicidad á la presente carta-protesta, como nuestro profundo agradecimiento por atender á esta manifestacion del *Centro Taurino*, que gran placer tendria en sostener como colectividad é individualmente cualquier discusion sobre el tema que abraza este escrito y sus derivados.

Somos de Vd. atentos y seguros servidores Q. S. M. B., en nombre y representacion del *Centro Taurino*.—El Presidente, *M. Herrero*.—El Vicepresidente, *Emilio Perez Duarte*.—El Vocal 1.º, *P. A., Manuel Ramirez*.—El Vocal 2.º, *Pablo Blanco*.—El Contador, *Miguel Muñoz Salido*.—El Tesorero, *Pablo Velasco*.—El Bibliotecario, *Rafael Molero*.—El Secretario, *José M. Fernandez*.

PUERTO DE SANTA MARIA.

Cuarta corrida verificada el dia 26 de Julio de 1880.

TORO DEL AGUARDIENTE.

A la hora de las seis y media de la mañana me dirigí á la plaza para ver lidiar el torete del aguardiente, que debia salir al circo á las siete en punto, y me sorprendió el ver de 8 á 9.000 almas que con igual motivo habian ido, y que no podian entrar, por no tener por dónde hacerlo. Hice una visita de inspeccion alrededor de ella, y solo encontré una puerta entreabierta, con su dependencia y municipales de ordenanza: todos querian entrar á un mismo tiempo, lo cual dificultaba más la entrada con regularidad.

La confusion crece, el bullicio arrecia. Unos decian: señores, aquí no hay toro de aguardiente, y si no mirar las entradas y verán cómo tenemos que ir á la plaza de Jerez para verlo. Otros decian

que el Sr. Bartolito no trataba más que de mofarse de este público; otros querian echar las puertas abajo, lo cual hubiera sucedido si hubiera sido la plaza antigua, y yo, que oia dar á cada quisque su parecer, y que tengo mi criterio como cada hijo de vecino, solo decia que lo que se necesitaba en aquella ocasion era un arriero loco.

Segun ví despues, hubo quien fué de mi opinion, pues el arriero se presentó con vara en ristre, y mandó abrir todas las puertas, y aquí fué Troya: una avalancha cayó sobre ellas, y como quien toma una fortaleza al asalto, arrollaron todo lo que encontraban por delante, y se armó tan gran marimorena que entraron muchísimas personas sin entradas, lo que le estuvo muy bien empleado al empresario. Y yo, envuelto en un gran remolino, sin saber cómo ni cuándo me encontré dentro de la plaza, como náufrago que una fuerte ola arroja á la orilla, donde encuentra su salvacion.

Tomé asiento, y repuesto algun tanto de los empujones y pisotones recibidos, hicieron la señal; tocó Simon, y salió á la arena el consabido torito, que era de pelo castaño hosco, grande, de libras, bien encornado, y con muchos piés, pues cuando le ponía los puntos á uno, era hombre al agua.

Lo lancearon bien de capa unos muchachos de Puerto Real y de Rota, y le pusieron banderillas en toda regla.

Un tal Troncoso, que salió cuarteándolo, fué alcanzado por el torete antes de llegar á la contrabarrera, y le hizo dar tres vueltas de campana en el aire, cayendo al suelo y quedando como un tronco.

El toro no hizo por él, pues si hace lo manda á visitar á Toronjo, pero sin embargo le compuso toda la ropa.

Otro currito también fué tropicado, y estuvo si cae ó no cae un gran trecho, pero mi hombre pudo reponerse, y vino á caer dentro de la contrabarrera.

El señor Poleá, creyendo sin duda que torear era lo mismo que pegar anuncios en las esquinas, le abrió la capa, lo enfrentó y fué echado á rodar por el mundo, no haciendo el toro por él; otro niño, que no conocemos, también estuvo barriendo el circo con la cabeza, para que estuviera limpio para la tarde. Y un señor Mandinga, que desde que salió el toro del chiquero estaba empeñado en que le hiciera un cariñito, lo consiguió por último, siendo espampanado en la contrabarrera, y quedando casi encueros, bien que con un soplo se le dejaba, pues iba cubierto con harapos.

En esto tocaron á encerrar al bicho, y despues de efectuado, proceden á la rifa, tocándole los 500 reales de vellon al número 6.704; y el de los 300 reales, al 1.322,

y á quien Dios se lo dió, San Pedro por la vendimia.

EN LA CORRIDA.

Con un calor sofocante y con gran animacion, dió principio á la corrida á la hora fijada de las cuatro y media de la tarde. Una salva general de aplausos nos dió á conocer que el presidente de la fiesta, que lo era el señor alcalde D. Francisco Miranda, habia tomado posesion del palco presidencial, y hecha la señal acostumbrada, apareció la infantería y caballería con sus respectivos jefes á la cabeza, y entre frenéticos aplausos saludan á la presidencia, se esparcen por el redondel cada uno en su respectivo sitio, y el señor presidente ondea de nuevo su pañuelo blanco, y salió el primer toro.

Le habian puesto por nombre *Orejita*; era de pelo negro y rebarbo, bien encornado, bravo y demostrando tener cabeza. Cuatro veces le tentó el morrillo Juan Fuentes, haciéndole besar dos veces la arena, y dejando sin vida dos rocinantes; Paco mojó la pluma cinco, rodando en dos con despachurramiento de dos potros; Gutierrez recibió dos caricias, sin novedad en su importante salud.

Tocan á banderillas, y Gomez puso un par cuarteando, y Bejarano medio par de cualquier modo; y *Orejita*, que veia tantas cabezas asomadas por la contrabarrera muy sosegadas y contentas, trató de poner á todo el mundo en movimiento, y dando un saltito á piés juntillos, se zampó en el callejon y metió el cisco más estupendo que jamás hemos visto, pues hubo hombre que no sabe ni cómo se tiró á la plaza, ni por qué está vivo. Algunos por huir por poco no se meten por la puerta, que con oportunidad fué abierta por el encargado de hacerlo, Sr. Selma, para que saliera al redondel la fierá.

Tocan á dar muerte, y Bocanegra, á quien le correspondia, y que vestia traje verde adornado de oro, brindó á la presidencia, y al son de la música fué á habérselas con *Orejita*; dió cinco pases naturales, perdiendo el engaño en el primero; cuatro cambiando de mano, dos de pecho, y atizó un pinchazo á volapié corto, y aprovechando un descuido de *Orejita*, lo despampanó descabellando.

Limpia la plaza de toro y de caballos, vuelve á tocar Simon y salió el segundo, que le habian puesto por nombre *Costillares*, y no era ni aun primo del célebre diestro de igual nombre. El animalito tenia el pelo cárdeno oscuro, y era cornicorto y algo gacho; salió tarde, de condicion bravo, pero más blando que la manteca. Conocido esto por Gutierrez, dijo, aquí que no peço, y se empeñó en que no se luciera nadie más que él, y no dejaba picar á los otros dos; seis veces le

pinchó el gato, dándole en uno un batacazo de órdago, que creimos se habia caido de la Giralda de Sevilla, pues quedó como muerto de tres dias, y el caballo herido salió disparado, estrellándose en la contrabarrera. Trigo rascó una vez á *Costillares* y le pringó la sardina, y Enrique Sanchez se igualó, con su revolcon correspondiente y rotura de la piel al cuadrúpedo.

Los dos hermanos Sanchez eran los encargados de adornarle el morrillo al cornúpeto, y lo hicieron como saben hacerlo, colgándole cada uno sus dos pares al cuarteo; es lo mejor que hemos visto esta tarde.

Currito, á quien le tocaba firmar el pasaporte á *Costillares* para el otro mundo, y que vestia traje grosella y negro, con la pluma en una mano y la banderola en la otra, se fué al bicho y desplegando la muleta, le dió tres pases naturales, uno de pecho y tres cambiados, todos en su terreno y sobre corto, y le endosó á la vista una estocada á volapié corta, precedida de un pinchazo, de la que se echó el animal, y el puntillero no acertó hasta la tercera vez.

Al tercero lo bautizaron los ganaderos con el nombre de *Zurdito*; era de pelo negro meano, de buena encornadura aunque algo brocho, y de condicion bravo y duro; cuatro veces conferenció con Enrique, no agarrándolo en una y haciéndole rodar por la arena en tres ocasiones con destrozo del penco; dos veces trató con Gallardo, mandando á descansar al que montaba. Este piquero dejó la garrocha clavada en el morrillo por haberla soltado al derrote que le tiró el toro; Fuentes picó una vez sufriendo una caída de rechupe, y el presidente, que segun se veia y decian, ya no necesitaba de maestro, pues ya sabe lo muy bastante, mandó tocar banderillas cuando el toro estaba en el primer tercio de lidia y queriendo caballos; unos mocitos decian cantando por todo lo alto: «No lo entiende Vd., no lo entiende Vd.»

La lidia, que hasta este toro habia ido medio ordenada, se convirtió en una Babel, haciendo cada uno lo que quiso. El presidente le mandó un recado de atencion al señor Gallardo, no sabemos el por qué ni para qué, y el público que vió la zambra del redondel, por no ser ménos la armó en los tendidos, habiendo momentos en que habia tres pendencias á la vez, efecto de que el mollate se habia declarado en fermentacion con el calor sofocante que hacia.

Pero volvamos á la lidia. Mendez le puso dos pares al cuarteo, y Almendro uno y medio del mismo modo, precedido de sus saliditas falsas.

Hermosilla, á quien le tocaba matar,

vestia verde y oro, y al compás de la música que tocaba unas seguidillas, se dirigió á *Zurdito*, y bailando delante, no sabemos si el can-can, ó el pataco, pues de baile no entendemos nada, lo pasó con tres naturales y tres cambiando de mano, y le dió una estocada á volapié, corta. Volvió pasarlo y le dió otra de igual categoria; se echó el toro y el puntillero lo remató de una plumada.

Al cuarto le habian puesto de nombre *Segundo*; era de pelo negro, y cornalon, pero los tenia bien puestos y afilados; era de condicion bravo y de cabeza, á pesar de ser el toro de ménos edad que salió esta tarde. Cuatro veces habló con Fuentes (Francisco), haciéndole dar tres caidas, una de de latiguillo, y mandando dos pencos á la hoyanca; tres achuchones dió á su hermano, cayendo en dos, con finalizacion de dos trotones; el remolón Trigo puso una vara sin novedad.

En la plaza seguia el desórden, tanto en el redondel como en los tendidos, pues hasta un gato vino de la calle para ver lo que pasaba en el circo.

Malito y Bejarano, despues de sus saliditas falsas, le pusieron cada uno su par, que ni ellos saben cómo lo hicieron.

Boca, á quien le tocaba matar, lo pasó con tres naturales, uno de pecho, tres cambiados y le propino un pinchazo en hueso; el toro tomó las tablas, el espada trató de ponerlo en condicion, se arrancó á volapié y le dió una corta, á la que siguió otro pinchazo y otra buena en su sitio; trató de descabellarlo y lo consiguió al segundo intento.

El quinto tenia por nombre *Calafate*, aunque en su vida habia visto un barco, y era de pelo cárdeno claro, cornicorto y bizco del derecho, bravo y duro. A pesar de ser toro mediano, tenia gran cabeza; á Trigo le hizo tres visitas dando con su humanidad en el suelo y la puntilla al rocinante; á Gallardo le dió la mano otras tres veces ensuciándole la chaquetilla y concluyendo con la alimaña; Fuentes (Juan) picó dos veces, con su tumbo y caballo fuera de combate, y su hermano puso una vara con su correspondiente caída y agujeros al que montaba.

Tocan á banderillas y salen los hermanos Sanchez á efectuarlo, y lo que era de esperar de ellos hicieron, pues lo adornaron en un *santi amen* con dos pares por barba, al cuarteo, y de aquellos que no se caen ni á tres tirones, por lo que oyeron grandes aplausos, por supuesto muy bien merecidos.

Reyes, á quien le tocaba poner fin á la vida de *Calafate*, se armó de los avíos correspondientes y lo pasó once veces, seis naturales y cinco con la otra mano, dándole un pinchazo en hueso, y una corta á volapié, bien puesta, que cada vez

que se movía se le introducía más de cuatro dedos; intentó descabellarlo y lo consiguió á la segunda vez.

Este toro fué á banderillas antes de tiempo, pues aunque no era muy aficionado á tablas y no buscaba á los picadores, siempre que éstos iban á él lo encontraban dispuesto á la pelea.

El último se llamaba *Panchito*, de pelo negro, giron, algo playero de cornamenta, bravo, más duro que las piedras de martelilla y de gran cabeza á pesar de ser un toro joven.

Salió tarde y arrastrando el brazo izquierdo, pues tenía un gran bulto en la pletilla izquierda, era zarco, y el refran dice que ni toro zarco ni gente de Arcos. La plaza, que desde el tercer toro estaba convertida en un herradero, se convirtió en un Tiberio; los picadores no querían salir porque el tío Jindama les decía que no salieran, pues *Panchito* tenía bromas muy pesadas: sin correr mucho arremetió á Enrique cinco veces, dándole dos fuertes tumbos y matándole dos arencones, y á Paco Fuentes le dió dos repasos haciéndole tomar el olivo y matándole el penco; á Gutierrez lo saludó una vez, mandando á la hoyanca al penco que montaba.

El público pedía caballos y los picadores no querían salir; tal fué el asco que le tomaron á *Panchito*; la fuerza pública acudió á la cuadra y no pudo conseguir que saliera ninguno, y el presidente, que ya no necesita quien le ilumine, pero que debe ser protector de los animales y plantas, teniendo en cuenta todo esto, mandó tocar á banderillas cuando el toro estaba en todo su querer.

El público gritaba con todas sus fuerzas «no lo entiende Vd., no lo entiende Vd.» *Panchito* que vió que no le daban los caballos que quería, trató de buscarlos, aunque no fuera por los medios legales, y dirigiéndose á la puerta de salida trató de embarcarse en el callejon, dándole con el hocico á un municipal en el sombrero y cayendo á la plaza, pero al encontronazo que dió dobló el cerrojo y dejó la puerta inutilizada para abrirla.

Panchito si no hubiera estado en las condiciones que llevamos dicho y hubiera podido salvar la contrabarrera da un día de luto en la poblacion; pues si cae en el callejon, encuentra la puerta abierta de par en par, las mulillas entre puertas, la cuadra abierta y la puerta de la plaza tambien, de suerte que hubiéramos visto un caso que creo no ha presenciado nadie.

Almendo le colgó dos pares, uno al cuarteo y otro al relance, y Malito medio despues de varias salidas falsas, pues hasta en algunos banderilleros habia entrado la jindama.

Hermosilla, que era el encargado de darle la boleta, lo pasó con menos baile,

con tres naturales y dos cambiando de mano, y le dió una estocada á volapié en su sitio; lo marearon y se echó, y el puntillero lo concluyó á la primera, y finalizó la funcion.

APRECIACION Y RESÚMEN DE LA CORRIDA.

La corrida, por la descripcion que de ella hemos hecho, y en particular de cada toro, se puede calificar de buena, pues ha habido tres toros superiores, dos buenos y uno mediano, por ser muy blando.

La entrada, como la del dia de San Juan, con muy corta diferencia.

El servicio de la plaza no ha mejorado en nada.

El de caballos regular y ya hemos dicho todo lo que pasó.

Los picadores mereciendo todos que los hubieran llevado á la casa de poco abrigo.

Los banderilleros necesitando el mismo correctivo que los picadores, exceptuando á los dos hermanos Sanchez, que es lo único bueno que hemos visto esta tarde.

Los matadores, Bocanegra, en su primer toro, estuvo algo incierto y encorvándose más de lo regular; en su segundo, estuvo mejor, pues se tiró con más conciencia. Currito, en sus dos toros, estuvo sereno en los pases y sobrecorto, y á la hora de herir, llegando al sitio. Hermosilla, en su primer toro, estuvo bailando, é incierto en el trasteo, y al herir desde más lejos que marca el arte, y en su segundo bailó ménos y al herir se acercó más.

La presidencia desacertada.

Caballos muertos dentro y fuera, 19.

Aquí concluiremos la reseña, y solo tenemos que decir:

Los toretes fueron buenos,
los picadores muy mal,
los chulos no han sido ménos,
la presidencia infernal.

El Corresponsal.



La corrida de novillos dispuesta para ayer tarde se suspendió por causa del temporal.

En esta fiesta se iban á sortear entre los espectadores algunos lotes en concepto de aguinaldos.

El espada era Mazzantini.

Se ha verificado la tienda de la ganadería de Moruve.

Para la próxima temporada no estará puesta todavía en la plaza de Madrid la barandilla de la delantera de tendido.

Así cualquiera promete.

El ganado que debió lidiarse en la novillada anunciada para ayer, es de la pro-

riedad de D. José Fierro, procedente un toro de la ganadería del Sr. Marqués de Salas, el cual ha tenido que ser conducido á Madrid encajonado, por no ser posible sacarlo de la ganadería de otro modo.

Veremos qué tal lidia hace el dicho animal, que por las noticias que tenemos promete ser excelente.

Hasta ahora tiene contratadas ya 33 corridas el espada Salvador Sanchez (*Frascuero*), siendo el mayor número de ellas en Andalucía.

En la corrida anunciada para el 25 en Córdoba, han debido tomar parte Fernando Gomez (*Gallito*) y Manuel Molina.

El ganado era de la vacada de doña Inocencia Caldas, vecina de Santaren.

Entre los toros comprados por la empresa de Madrid para la temporada próxima, figuran dos corridas de D. Nazario Carriquiri.

ANUNCIOS.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE LAS ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que ha obtenido gran favor del público, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administracion, calle de la Palma alta, núm. 32, Madrid.

VOCABULARIO TAURÓMACO, Ó SEA COLECCION de las voces y frases empleadas en el arte del toreo, con su explicacion correspondiente, por D. Leopoldo Vazquez, seguido de unos breves apuntes sobre los espadas, banderilleros y picadores más conocidos.

Véndese este libro en la administracion de **EL TOREO**, calle de la Palma, 32, al precio de una peseta cada ejemplar. Se remite á provincias por el mismo precio, franco el porte, y á nuestros correspondientes, pidiendo de 12 ejemplares en adelante, se les hace una rebaja conveniente.

Galería de «El Toreo.»

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de dos rs. cada uno, retratos de los espadas

- MANUEL DOMINGUEZ.
- RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).
- FRANCISCO ARJONA (*Currito*).
- SALVADOR SANCHEZ (*Frascuero*).
- JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

Tambien se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

EFEMERIDES TAURINAS.—RECOPIACION DE los acontecimientos taurinos más notables ocurridos desde que se conoce la lidia de las reses bravas, seguidas de una lista de los toreros de á pié y á caballo que han toreado en Madrid desde 1786 hasta nuestros días, por D. Leopoldo Vazquez.

Esta obra, que recomendamos por los muchos datos curiosos que contiene para los aficionados al arte del toreo, se vende al precio de 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion de **EL TOREO**, Palma Alta, núm. 32, acompañando su importe en sellos ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no se sirve ningun ejemplar.

MADRID: 1880.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.